

# Conservación Ex-situ del Lince Ibérico

Boletín 17, mayo 05



## El incidente: pérdida de *Brezina* y re inserción de *Brezo*

El pasado 11 de mayo, cuando los cachorros de *Saliega* cumplían 44 días de vida, se produjo una desafortunada pelea entre *Brezo* y *Brezina*, los dos cachorros más grandes de la camada. *Saliega* se encontraba a pocos metros de ellos e intentó separarlos repetidamente, pero no logró hacerlo de modo efectivo. *Brezina* murió, mientras que *Brezo* quedó malherido, con numerosas punzadas en garganta, grupa y patas. *Brisa* escapó a una de las madrigueras durante la pelea y resultó ilesa.

Dado que el programa de conservación ex-situ está dirigido a la recuperación del lince en sus áreas de distribución histórica, es importante que el manejo esté orientado a producir lince cautivos que sean sanitaria y psicológicamente aptos para futuros programas de reintroducción. Por ello decidimos intentar la reintegración de *Brezo* en su camada natal en vez de criarlo a mano. La re inserción de *Brezo* ha sido paulatina, sin prisas ni pausas, tomando cada una de las decisiones en función del comportamiento de los tres ejemplares y de los consejos del Dr. Sergey Naidenko, que ha tenido siempre éxito en la re inserción de cachorros -agresores y víctimas- a la camada.

A las 36 horas de la pelea, y tras comprobar la evolución favorable de las heridas, *Brezo* fue de nuevo puesto en contacto con *Saliega*. Cabía la posibilidad de que la madre rechazase al cachorro, pero cuando *Saliega* volvió a ver a *Brezo* emitió vocalizaciones de júbilo, a las que el cachorro respondió de inmediato con maullidos de reclamo.

El siguiente paso consistió en dejar a los cachorros juntos durante varias horas para permitirles jugar y socializar. A continuación dejamos que *Saliega* volviese a campear durante el día por su territorio con los dos cachorros a la vez; retirando por las noche a cada uno de los cachorros alternativamente para prevenir accidentes nocturnos, mucho más difíciles de controlar.

Tres días después, estando los tres ejemplares juntos, estalló durante la mañana una nueva pelea entre *Brezo* y *Brisa*. Gracias a la interposición de *Saliega*, y a nuestra ayuda, logramos pararla y no ha tenido grandes consecuencias. Este retroceso nos indica que aún no es el momento para dejar a los dos cachorros de forma permanente con la madre.

De momento, seguimos alternando entre los dos cachorros los períodos que pasan con la madre, con el fin de evitar más peleas. Una vez alcanzados los 60 días, cuando las investigaciones con lince boreal y los datos de campo indican que el riesgo de accidentes es mínimo, volveremos a intentar la reunión de la camada.



El pasado martes 24 de mayo, Cristina Narbona y Fuensanta Coves, ministra y consejera de Medio Ambiente del gobierno central y de la Junta de Andalucía respectivamente, inauguraron en el centro de visitantes de El Acebuche, en el Parque Nacional Doñana, una pantalla de TV de gran formato en la que los visitantes pueden contemplar imágenes en directo y grabadas de los lince que residen en el centro de cría en cautividad de El Acebuche. Las instalaciones fueron visitadas por la ministra y la consejera, quienes aprovecharon la oportunidad para reafirmar su compromiso con la conservación del lince ibérico.

## El juego agonístico en los lince boreales de Naidenko

Cabe la posibilidad de que este inesperado y triste incidente nos haya conducido a encontrar una nueva pieza del puzzle que supone la biología del lince ibérico. Según los estudios de los investigadores de la Estación Biológica de Doñana (EBD) se sabe que, aunque el tamaño medio de una camada de lince ibérico es de tres cachorros, por regla general, a partir de los tres meses la madre aparece con sólo dos cachorros (Palomares y col., 2005). No siempre es el más pequeño el que se pierde y dichas pérdidas se producen tanto en años de baja disponibilidad de presa como en aquellos en que las densidades de conejo son buenas.

El mismo día del accidente nos pusimos en contacto con el Dr. Sergey Naidenko, investigador ruso que lleva más de una década estudiando el comportamiento agonístico (de lucha) de los lince boreales (del noreste de Europa, una subespecie cuya base alimentaria es la liebre). Sus investigaciones, publicadas en ruso, indican que las agresiones entre cachorros de boreal se dan en la mayoría de las camadas, generalmente entre los días 33 y 61 de vida, con un pico de máxima intensidad alrededor del día 45. Es esta una época de transición durante la cual los cachorros, a pesar de seguir dependiendo de la leche de la madre como alimento principal, ya comienzan a tomar comida sólida. En el día de la trágica pelea, los cachorros de *Saliega* cumplían 44 días.

En el caso de los lince boreales, el 50% de las peleas acaban en heridas de distinta consideración, y en algunas ocasiones en la muerte de uno de los cachorros. Los estudios sobre lince ibérico en la naturaleza indican que a partir de los tres meses de vida y hasta la época de dispersión, no se producen pérdidas de cachorros. El siguiente periodo de alta mortalidad se produce a partir de los 8-10 meses, una vez da comienzo la dispersión.

En estos momentos, con la ayuda del Dr. Alex Sliwa, especialista en felinos de la Asociación de Zoológicos Europeos, estamos llevando a cabo una encuesta internacional entre especialistas en lince boreal (tanto en programas de conservación en la naturaleza como en zoológicos y centros de cría) para dilucidar este fenómeno. En el programa de cría en cautividad del lince ibérico tenemos el caso de Cromo, que llegó al Zoo de Jerez con 4-5 semanas presentando fracturas severas en dos patas, presumiblemente causadas por otro cachorro de lince. Cromo, recuperado exitosamente en el Zoo de Jerez, no hubiera podido sobrevivir en la naturaleza.



Juegos "agonísticos" entre *Brisa* y *Brezo*.

El Dr. Naidenko ha observado que a partir de los 60 días de vida el juego agonístico de los cachorros (de lince boreal, en su caso) adquiere un carácter más "ritualizado", y que este tipo de incidentes deja de ocurrir, presumiblemente porque los cachorros ya han aprendido a descifrar el lenguaje que ayuda a establecer jerarquías entre ellos.